



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA



Centro de Investigaciones
en Filosofía



IV Jornada Walter Benjamin: De la crítica de lo humano a lo Unmensch (no humano).

Centro de Investigaciones en Filosofía / Departamento de Filosofía

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales / Facultad de
Humanidades y Ciencias de la Educación

Universidad Nacional de La Plata

Octubre 2022

Título del trabajo:

Espasmos del diafragma: el rol de la risa en la crítica a lo humano

Tatiana Staroselsky*

Universidad Nacional de La Plata / CONICET

Resumen

En este trabajo me propongo, en primer lugar, rastrear algunas reflexiones benjaminianas sobre la risa y, en segundo lugar, explorar el lugar del humor en las formas actuales de crítica, específicamente en la obra de la videoensayista Natalie Wynn. A partir de las ideas de Benjamin y de Wynn me interesa pensar en las posibilidades del humor para descubrir o generar algunas grietas en las formas hegemónicas de nombrar y comprender lo humano, y explorar las consecuencias que esas posibilidades arrojan para la práctica de la filosofía.

* Doctora y Profesora en Filosofía por la FaHCE-UNLP, becaria posdoctoral de CONICET y docente en la cátedra de Filosofía Contemporánea de la FaHCE-UNLP. Contacto: staroselskytatiana@gmail.com

Introducción

“El propósito de un chiste no es degradar al ser humano,
sino recordarle que ya está degradado”

George Orwell (citado por Eagleton, 2021, p. 23)

La risa, el humor y la comicidad son temas que atraviesan la obra de Benjamin en toda su extensión, que aparecen insistentemente, aunque por lo general en comentarios breves y marginales, y que han sido por ello revisados por especialistas en torno a diversas inquietudes: respecto de algunas figuras específicas como las de Mickey y Chaplin (Ibarlucía, 2020; López, 2022), en relación a su potencia política (Lesmes, 2017), en estudios que rastrean las reflexiones benjaminianas sobre el cuerpo y la embriaguez. Si bien este trabajo se inserta en esos debates, apunta en otra dirección: me interesa pensar cómo se ve afectada o puede verse afectada la práctica filosófica a partir de algunas de estas consideraciones sobre la risa y el humor y, fundamentalmente, a partir de la articulación entre estas consideraciones con las reflexiones que dan marco a estas Jornadas, esto es, la crítica benjaminiana al humanismo.

Para esto, me propongo en primer lugar recorrer algunos textos de Benjamin en los que esta articulación aparece o se hace posible y, en segundo lugar, pensar en una forma de hacer filosofía en la actualidad, en un ejemplo, que es el videoensayismo de Natalie Wynn¹, en tanto encuentro que allí el humor y la crítica se imbrican de una manera especialmente interesante.

Centralmente, la articulación entre el posthumanismo o no humanismo, la risa y una cierta forma de hacer filosofía se hace pensable en tanto hay dos abandonos (dos renunciaciones) que se pueden hacer juntos: uno es el de lo que Benjamin bien describe como “la imagen propia del hombre tradicional, siempre solemne y noble, adornado con todas las diversas ofrendas del pasado” (*Ob II/1*, p.219) y el otro es el abandono de una forma de entender la disciplina que es también solemne y noble, y que se funda en una imagen de la filosofía como una tradición triunfal y lineal. La inquietud podría entonces formularse como sigue, usando algunas expresiones del propio Benjamin: ¿qué y cómo produciría esta criatura completamente nueva, digna sin duda alguna de estudio y de amor en la que se han convertido los seres humanos anteriores? (*Ob II/1*, p.219). O más sencillamente: ¿cuál es la filosofía del monstruo?

¹ Me referí a la obra de Wynn en la III edición de las Jornadas Walter Benjamin (Staroselsky, 2020).

Benjamin y la risa

Habitualmente desatendidos e incluso relegados por la filosofía, la risa y el humor aparecen en la obra de Benjamin frecuentemente, no tanto como motivos centrales (la filosofía de Benjamin no tiene estrictamente un centro), sino más bien como comentarios breves y acentos insistentes que pueblan sus reflexiones dando cuenta de un interés transversal y sostenido en el tiempo. Cuando escribe sobre un autor o artista e indaga en su estilo, Benjamin repara con frecuencia en su relación con el humor, la risa o la comicidad, y no lo hace solo en los casos en los que estos aspectos son más obviamente centrales, sino también allí donde el factor cómico se encuentra velado.

En el caso de Baudelaire, recuerda que sus “contemporáneos señalaron con frecuencia lo terrible de su modo de reír” (*Ob I.2*, p.289) y recupera algunos aspectos de su teoría de la risa y su origen satánico. Entre ellos, y particularmente relevante para comenzar a problematizar la relación entre la filosofía y la risa, se encuentra la forma burlona en la que Baudelaire reflexiona sobre la afirmación de Lavater que reza: “El sabio no ríe sino temerosamente” (2001, p. 17-18). En sus palabras:

¿De qué labios llenos de autoridad, de qué pluma perfectamente ortodoxa, ha emanado esta extraña y conmovedora máxima? (...) Analicemos, en efecto, esta curiosa proposición (...) El sabio teme a la risa, como teme los espectáculos mundanos, la concupiscencia. Se detiene al borde de la risa como al borde de la tentación. Hay por lo tanto, según el sabio, una cierta contradicción secreta entre su carácter de sabio y el carácter primordial de la risa. (Baudelaire, 2001, p. 17-18)

En torno al análisis de la obra de Proust la comicidad resulta central y de algún modo subversiva. Como ha notado Analía Melamed, “Benjamin encuentra en lo cómico de la novela un elemento fundamental de su crítica” (2018, p. 2). Y es que, a los ojos de Benjamin, “Proust no protege al mundo de la risa”, sino que “lo arrolla utilizándola”, haciendo pedazos “la unidad de la familia y de la personalidad, de la moral sexual y del honor” (*Ob II/1*, p.322), tanto como “las pretensiones de la burguesía” (*Ob II/1*, p.322), y es luego el primero en sentarse a llorar ante el producto de su destrucción.

En su artículo sobre el escritor Gottfried Keller, Benjamin constata que “nos cerramos el paso a un gran autor cuando partimos de la idea de que es un humorista” (*Ob II/1*, p.292), y analiza el modo en que Keller “va alterando [imperceptiblemente] el ritmo del ruido que producen las voces y opiniones burguesas, hasta que, finalmente, lo expulsa

con los ritmos cósmicos que capta en el interior de la Tierra” (*Ob II/1*, p.292). La herramienta para hacerlo o, en palabras de Benjamin, el “nombre para este milagro (...)” sería el de humor (*Ob II/1*, p.292). La carcajada aparece allí como “la reserva realmente monstruosa [*ungeheuer*] a partir de la cual hablan el silencio y la literatura de Keller” (*Ob II/1*, p.292).

La risa aparece, en estos casos, como poseedora de un potencial crítico o destructivo que, en algunos textos más explícitamente que en otros, se imbrica con el cuestionamiento a la forma tradicional de entender lo humano. El elemento cómico resulta, así, capaz de desafiar, de faltar el respeto incluso, a aquella imagen tradicional del hombre (que es la del burgués) de la que se quiere alejar Benjamin.

Y es que quizá la relación entre la imagen tradicional del hombre y la solemnidad con la que se presenta en el discurso pueda repensarse si se comprende que justamente el elemento mismo de la solemnidad sostiene o apuntala esa imagen del hombre. Con esa hipótesis, se hace pensable qué pasaría si dejara de hacerlo, es decir, qué puede lograr una filosofía que se deshaga del trabajo heredado de sostener y configurar la imagen del hombre mítico, y se centre en ese “contemporáneo desnudo que grita como un recién nacido en los sucios pañales de esta época” (*Ob II/1*, p.219) que describe Benjamin.

En la sección dedicada a lo no humano [*Unmensch*] del ensayo sobre Karl Kraus, Benjamin se refiere a “una humanidad que se ha quedado sin lágrimas, pero no en cambio sin risas” (*Ob II/1*, p.363). A su vez, recupera la actividad del satírico verdadero como una forma atendible de crítica tras retomar la diferencia trazada por Kraus entre esta figura y la de “esos otros escritores que hacen del escarnio una profesión y no pretenden con sus invectivas ninguna otra cosa que hacer reír al público” (*Ob II/1*, p.363).

El verdadero satírico es, en palabras de Benjamin, “sin duda la figura bajo la cual el antropófago es acogido por la civilización” (*Ob II/1*, p.363), en tanto el carácter destructivo de su humor no apunta a reírse de un otro sino a burlarse –desde adentro, en tanto es acogido por ella– de la civilización tal y como la conocemos, de los ideales que la sostienen y de las complicidades de esos ideales con la opresión y la injusticia. Desde “el abismo mismo de lo absurdo” (*Ob II/1*, p.365) resuena la voz de Kraus, que estremece y ataca la charlatanería y lo hierático que habita el lenguaje de la intelectualidad burguesa. Su forma de crítica implica abandonar el saber como posición de poder y convertirse en comediante, degradar el propio *status*, descender en la escala

de las criaturas y acercarse a la superficie del mundo porque, como bien observó Baudelaire, “lo cómico desaparece desde el punto de vista de la ciencia y de la potencia absolutas” (2001, p. 18).

Posteriormente, en “Experiencia y pobreza”, al proponer un concepto positivo de barbarie, Benjamin observa que la humanidad se prepara para sobrevivir a la cultura y agrega que “lo más importante es que lo hace riendo” (*Ob II/1*, p.222). Nuevamente, los trazos posthumanistas y la atención a figuras no humanas se entrelazan con las pistas para pensar el humor y la risa, mientras proponen formas de crítica alejadas de los sistemas filosóficos y su pretensión totalizante de sentido. En esta misma línea, en su estudio sobre la risa, Terry Eagleton sostiene:

la risa no solo no tiene un sentido inherente, sino que en su dimensión más desenfrenada y convulsiva conlleva la desintegración del sentido, mientras el cuerpo desgarrar el discurso, volviéndolo fragmentario, y el ello arroja al yo a un caos momentáneo. (2021, p. 10)

En ese mismo texto Eagleton agrega: “la risa verdaderamente estrepitosa implica una pérdida del control del propio cuerpo: este se nos va temporalmente de las manos y retrocedemos hasta un estado de falta de coordinación propio de la infancia” (2021, pp. 10-11).

Como supo ver Benjamin, algo en la capacidad de la risa de desarticular la complicidad con la ilusión de sentido la coloca como un buen lugar desde el que buscar formas de crítica, filosofías o *no filosofías* que prueben con desarmar lo humano en lugar de ofrecerle un punto de apoyo o, a cada giro, una especie de *rebranding*. Veamos a continuación, entonces, qué hay de cierto en la siguiente intuición benjaminiana, presente a su vez allí donde problematiza la figura del autor (en “El autor como productor”): “Para pensar, no hay mejor comienzo que reír. Hablando de un modo más preciso, los espasmos del diafragma por lo general ofrecen mejores oportunidades para el pensamiento que los espasmos del alma.” (*Ob. II/2*, p. 313, trad. modificada). Si esto es así, quizá la experimentación con la risa no humana –o con lo no humano que habita en la risa– puede ser un punto de partida para pensar de otra manera.

El humor en la (no) filosofía de Natalie Wynn

Si bien la escritura académica rara vez da lugar al humor, es posible encontrar formas actuales de producción de filosofía en las que este elemento adquiere una importancia mayor. Entre ellas, el videoensayismo actual, que conjuga saberes académicos con

entretenimiento, humor y crítica social, emerge como una fuerza capaz de interpelar a audiencias de millones de personas. En ese contexto, me interesa específicamente reflexionar, de la mano de las ideas y la práctica de la videoensayista Natalie Wynn, acerca de las posibilidades del humor para generar algunas grietas en las formas hegemónicas de nombrar y de comprender. La ex filósofa explora el carácter desafiante y la potencia desarticuladora que son propias de la risa como herramientas para un filosofar que, sin temerle al entretenimiento, desafía sus límites. Y tanto en su obra como en la de Benjamin, no es la risa cínica del superhombre la que resuena desde lo alto, sino los espasmos desarticulados del diafragma del monstruo.

Es importante tener en cuenta una coincidencia preliminar con Benjamin (a quien Wynn a veces refiere): el corrimiento del lugar de enunciación disciplinar hacia un terreno más híbrido. Wynn, habiendo abandonado su doctorado en filosofía en la Universidad Northwestern en Illinois, se dedicó a un oficio no tan bien visto en principio por esa intelectualidad de izquierda que ahora le escribe alabanzas en revistas progresistas: se hizo *YouTuber*.

La obra de la autodenominada ex filósofa y creadora de contenido tiene al humor como uno de sus componentes esenciales y lo asume como una de sus estrategias para expandir su audiencia: dado que su canal apunta a contrarrestar el contenido fascista que circula y se propaga por internet, Wynn trabaja desde el entretenimiento y el humor para superar la barrera ideológica en su público, es decir, para que no solo los “progres” vean sus videos.

El humor, que atraviesa toda la producción reunida en el canal *ContraPoints*, aparece específicamente tematizado en el video “The Darkness” [La oscuridad], de 2019. Allí, la autora elige dos casos (dos piezas humorísticas) para analizar: el primero es la forma en que el humorista Ricky Gervais produce chistes sobre las identidades trans, y el segundo es el video “Mi experiencia en el banco de esperma”, de la *YouTuber* trans Giselle Loren Lazzarato, más conocida como Gigi Gorgeous.

En torno a Gervais, Wynn recuerda que, en 2016, en ocasión de presentar los premios *Golden Globes*, el comediante, conocido y celebrado por lo ofensivo e irreverente de sus intervenciones, dijo: “Hoy voy a ser bueno, he cambiado, aunque no tanto como Bruce Jenner, obviamente”. La persona referida aquí es Caitlyn Jenner, presente en el público, ex deportista y política que en 2015 finalizó su proceso de reasignación de género, famosa en la actualidad fundamentalmente por haber participado en el *Reality*

Show Keeping up with the Kardashians, que protagonizan sus hijas (Kendall y Kylie Jenner) junto a Khloé, Kourtney y Kim Kardashian.

Tras las obvias críticas que suscitó este chiste (que implicó utilizar el *deadname* de una persona trans y esencializarla en su género asignado al nacer), el comediante aprovechó la veta de indignación para elaborar otro chiste para su especial de Netflix de 2018. Allí, dice “identificarse como un chimpancé” y agrega: “si digo que soy un chimpancé, soy un chimpancé (...) No me digan nunca más mi *deadname*. No me vuelvan a llamar Ricky Gervais. Desde ahora me dirán Bobo” (Spencer y Gervais, 2018).

Resulta llamativa la primera crítica que Wynn, una mujer trans políticamente comprometida con la lucha por la liberación de este colectivo, le dirige a este chiste. Mientras que Gervais se coloca a sí mismo como políticamente incorrecto, rebelde, indomable y extremo, como quien dice aquello que nadie se atreve a pronunciar, centrando la discusión en torno a la libertad de expresión, a la moralidad, al deber ser y a quienes “se ofenden”, la videoensayista emprende una crítica del chiste que no se centra en Gervais sino en su producción: el chiste no es original y carece de observaciones lúcidas sobre el mundo al trabajar con caricaturas y preconcepciones más que con la materialidad misma de esas vidas y lo que puedan tener de graciosas. Wynn deja de lado algunas de las más típicas discusiones (que sí son, a su propio pesar, propias de Gervais) acerca de quién puede bromear con qué cosas y sobre los límites del humor, y se centra en la calidad de la propuesta.

Como contraejemplo, Wynn se refiere al video “My Sperm Bank Experience” de la creadora de contenido trans Gigi Gorgeous. Allí, Gigi narra con lujo de detalles las diferentes etapas de su experiencia tratando de tener un hijo con su ADN: cómo debió dejar el tratamiento hormonal para poder producir una muestra válida (con todas las inseguridades y miedos que esto implica), cómo se sintió al estar en una sala preparada para que los hombres hetero cis se masturben (con una estética y una decoración muy características, con material pornográfico dirigido a hombres heterosexuales), cómo lidió con la presión por obtener una muestra utilizable que le permitiera convertirse en madre, y finalmente cómo tuvo que aceptar que su cuerpo no era ya capaz de proporcionar el material genético para este proyecto. En este video, Wynn encuentra elementos para una comedia acerca de las identidades trans, de sus condiciones específicas de vida, de sus tormentos y oscuridades. En sus palabras:

Ser trans es, honestamente, el tópico perfecto para la comedia (...) Solías vivir como un género y después te convertiste en otro género. Cada aspecto de esa experiencia es absolutamente desopilante. Pero el humor está en los detalles, y Ricky Gervais no conoce los detalles porque claramente nunca estuvo cerca de una persona trans, y por eso es que sigue contando esos chistes simplones del 2015 sobre Caitlyn Jenner. (Wynn, 2019)

Un elemento en el análisis de la creadora de *ContraPoints* resulta fundamental, y es el descubrimiento de que lo que los comediantes tradicionales (¿los comediantes humanistas?) quieren defender no es simplemente su derecho a decir lo que quieran, sino su posición de “*truth tellers*”, de quienes dicen lo que todos pensamos, de quienes expresan “lo que debía ser dicho”, la verdad que permanece inalterada y oculta detrás del velo de la corrección política. Ataca, entonces, también esa pretensión, ese lugar de enunciación. En sus palabras:

Cuando Ricky Gervais hace chistes sobre las personas trans, está siendo berreta porque no conoce nuestra propia oscuridad. Y cuando alguien trata de construir chistes sobre algo que ignora completamente, el resultado es usualmente torpe, enrarecido y no muy gracioso. Lo que realmente me gustaría ver es cómo Ricky Gervais toma toda esa irreverencia de chico malo y burlón y la vuelve hacia adentro. Porque ahí es donde está la oscuridad. (Wynn, 2019)

Como se puede observar, algo de los modos de sátira que identificó Benjamin vía Kraus persisten todavía en las formas de comedia populares de la actualidad. Por un lado, el discurso humorístico que produce Gervais (y tantos como él, y tantos otros que buscan imitarlo sin mucho éxito) retoma el trabajo de apuntalar lo humano e insiste, en la indignación ante las críticas y en el fervor por ofender, en recuperar y en defender –sin que se note tanto– lo normal, lo comprensible, lo conocido. Con un show que casualmente se titula “Humanidad”, Ricky Gervais (a cuyo especial Netflix etiqueta como “provocador”, “sin filtro” y de “comedia negra”) queda del lado de aquellos sátiros que “hacen del escarnio una profesión” (*Ob II/I*, p.363), que se encargan de entretener, de proporcionar un lugar de alivio que permita seguir con la vida cotidiana sin grandes cuestionamientos ni contratiempos. Abriendo un lugar para que la gente normal se ría de los anormales, aporta al mantenimiento del *statu quo* y al sostén de la imagen del hombre tradicional, solemne y noble como siempre ha sido o, más bien, como siempre ha querido presentarse. Ricky Gervais se autoafirma e invita a su público a autoafirmarse con él: somos los normales, allá están los *freaks*.

A su vez, el comediante enmascara esta operación explicándola y manteniéndose siempre en el campo de la moralidad (al que, otra vez, ni Wynn ni Gigi se asoman mucho): en *Humanity*, después de decir que no hay mujeres graciosas, Gervais le explica a su público, en un momento que solo cabe describir como pedagógico, que eso es ironía y que funciona de la siguiente manera: que él dice algo que no cree para provocar un efecto cómico, y los miembros del público “se ríen de lo incorrecto porque saben qué es lo correcto” (Spencer y Gervais, 2018). El humor es un escudo con el que Gervais protege a esa humanidad ideal ante la cual *ContraPoints*, pero también Kraus y Proust, se desarman de risa.

Gigi Gorgeous, por su parte, recuperando la tradición de la sátira verdadera, muestra, por medio del disparate y la ambigüedad, “el abismo mismo de lo absurdo” (*Ob II/1*, p.365) en su propia vida, corriendo del medio al hombre universal del ideal clásico de humanidad y mostrando la materialidad de una historia de deseos, miedos, fluidos, cuerpos, dolor y rabia, invitándonos a reírnos de la oscuridad que la habita y a entablar una relación más amable con nuestras propias zonas oscuras, tristes o ridículas.

Consideraciones finales

Si la filosofía que conocemos es la humanista, ¿qué elementos pueden ayudarnos a pensar una filosofía que descentre la imagen del hombre? El humor aporta, creemos, una pista, en tanto lo que la comedia busca perturbar es, siguiendo a Eagleton, “el cosmos, en el sentido del mundo considerado como un todo racional, virtuoso, bello y bien ordenado” (2021, p. 30).

En la tradición de Benjamin, pero también de Kraus, Wynn estudia filosofía para más tarde darle la espalda y despegarse de ella ganando la libertad de faltarle el respeto mediante la cita, la parodia y la comedia, pero también mediante mezclas monstruosas con discursos del ámbito de lo popular, pero no de lo popular a lo que la filosofía se vuelve con alguna intriga y hasta alguna benevolencia (lo folclórico, lo tradicional, incluso lo indígena) sino a la cultura pop: a las Kardashian y a los bajos fondos de los foros neofascistas de internet, a la cultura de los *influencers* y a los rincones más frívolos del consumismo contemporáneo. Pero a diferencia de las aproximaciones sociológicas a estos fenómenos, de una ciencia que sale de su propia esfera para indagar el mundo que la circunda, Wynn es ella misma la encarnación de toda esa cultura de la

que se ríe, a la que destroza y ante cuyos pedazos, como Proust, después se larga a llorar.

El humor del satírico real al que refiere Benjamin a través de Kraus, que encuentra una forma de actualización en las figuras de Natalie Wynn y de Gigi Gorgeous, puede descolocar algunos aspectos de la filosofía, de los que podríamos cerrar con tres. En primer lugar y como mencionamos, este humor se despega de la costumbre de ensalzar al ser humano, si no al que somos al que fuimos y, si no, al que podríamos llegar a ser. La oda a la humanidad que, finalmente, produce Gervais en el espectáculo así denominado es la continuidad de la construcción de la excepción humana que todas las críticas al humanismo vienen cuestionando hace años.

En segundo lugar, la risa suspende la búsqueda de sentido que se transforma muchas veces en un forzamiento del sentido, en una forma de instituir sentido y norma, en fin, en una forma de juicio. Gervais, de nuevo, da el ejemplo: al reírse de aquello que está más allá del sentido tal y como siempre lo comprendimos, el humorista pierde la oportunidad de iluminar las grietas de sentido de su propio discurso (y de su propio yo) y se encarga de reforzar las fronteras del reino del sentido común y su legislación.

En tercer lugar y por último, la risa construye una relación con el conocimiento de la que la filosofía pueda quizá aprender algo, y se configura así como un lugar al que ir a pensar. Se trata de una relación menos solemnizada, más juguetona, más distendida con el saber y sus opacidades. Así aparece también en estas palabras sobre Sócrates que retoma Benjamin de Max Kommerell: “Sócrates puede ser llamado el primer humorista del mundo. Fue en el hecho de que se tratara a sí mismo con humor donde los griegos encontraron su aspecto más escandaloso” (*GS III*, p. 414). Se trata, también, entonces, de una relación más humorística –y así, quizá, más crítica– con las propias pretensiones de saber y con las posiciones que se construyen desde la intelectualidad y la filosofía profesional.

Referencias bibliográficas

- Baudelaire, C. (2001). *Lo cómico y la caricatura*. Madrid: La balsa de la Medusa.
- Benjamin, W. (1991). *Gesammelte Schriften [GS]*. 7 vols. R. Tiedemann y H. Schweppenhäuser (Eds.). Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Benjamin, W. (2007). *Obras II.1 [Ob II/1]*. Madrid: Abada.
- Benjamin, W. (2008). *Obras I.2 [Ob I/2]*. Madrid: Abada.

- Benjamin, W. (2009). *Obras II.2 [Ob II/2]*. Madrid: Abada.
- Eagleton, T. (2021). *Humor*. Madrid: Taurus.
- Ibarlucía, R. (2020). *Belleza sin aura*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Lazzarato, G. L. [Gigi Gorgeous]. (2018). *My Sperm Bank Experience* [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=z4CXfdy-RHA>
- Lesmes, D. (2017). La risa de paso. Hacia una politización del arte en Walter Benjamin. Boletín de Arte-UMA, n.º 38, Departamento de Historia del Arte, Universidad de Málaga, pp. 117-12
- López, N. (2022). ¿Sueñan las masas con ratones animados? Mickey Mouse en la obra de Walter Benjamin. *Imagonautas* N° 15 I Vol 2, pp. 52 - 66
- Melamed, A. (2018). Fisiología de la cháchara: lenguaje, experiencia y crisis, de Benjamin a Proust. II Jornada Walter Benjamin. En: Actas publicadas. Disponible en: <http://eventosciEFI.fahce.unlp.edu.ar/jornadas-walter-benjamin/ii-jwb/actas/ponencia-220822122259880031>
- Spencer, J. L (Director); Gervais, R. (Guionista). (2018). *Humanity* [Especial de comedia]. Netflix. <https://www.netflix.com/>
- Staroselsky, T. (2020). La filosofía en la época de su reproductibilidad digital: de Benjamin a ContraPoints. III Jornada Walter Benjamin. En: Actas publicadas. Disponible en: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.15013/ev.15013.pdf
- Wynn, N. [ContraPoints]. (2019). *The Darkness* [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=qtj7LDYaufM&t=183s>